

2025

Creencias Sociales

.03 |

Los argentinos frente a las elecciones



pulsar.uba

IGEDECO
Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones

.UBA ECONÓMICAS

CP Ciencia
Política

.Informe 03

Los argentinos frente a las elecciones

Resumen ejecutivo

- **En la Argentina, el voto es más flexible que fiel:** un 64% de los ciudadanos dice variar su elección entre comicios, mientras que apenas un 28% sostiene su preferencia en el tiempo.
- **La base electoral oficialista es la más volátil:** los simpatizantes de La Libertad Avanza (84%) y de Juntos por el Cambio (74%) son más propensos a modificar su comportamiento electoral. Los Peronistas, en cambio, son los más leales y reincidentes (67% no cambia su voto).
- **Entre el voto obligatorio y el voto voluntario la sociedad aparece dividida.** El 55% apoya la obligatoriedad, mientras que el 43% se inclina por la opción de votar. Una distribución de preferencias que ya ocurrió en 2023.
- **El respaldo a la elección popular de jueces nacionales** alcanza al 56% de la ciudadanía y se manifiesta de manera transversal entre simpatizantes del Peronismo, la izquierda y también de La Libertad Avanza.
- **Votar también puede ser online.** Casi la mitad de la sociedad confía en la modalidad online de emisión del sufragio. El 31% expresó desconocimiento o resistencia ante distintas alternativas.
- **Cambiar algo para mantener todo.** El 91% manifiesta su predisposición a modificar algún aspecto del sistema electoral argentino frente a un 9% que se opone.

○ Introducción

En esta tercera entrega de **Creencias Sociales 2025** pusimos la lupa sobre un conjunto de preguntas que no habíamos explorado en años anteriores. Todas con un hilo conductor: **¿qué piensan los argentinos sobre sus elecciones?**

Para ir más al detalle. ¿Qué tan fieles son a un partido o espacio político? ¿Defienden la obligatoriedad del voto o se inclinan por la opción voluntaria? ¿Están abiertos a incorporar nuevas modalidades de emisión del sufragio, como el voto online o postal? ¿Qué opinan sobre la elección de jueces de manera directa y por vía popular? ¿Qué tan permeables son a una posible reforma electoral?

Estas preguntas, que en apariencia podrían parecer meramente técnicas, en realidad iluminan un rasgo central de la cultura política contemporánea: la relación cambiante entre ciudadanía e instituciones, y la búsqueda de nuevas reglas de juego para un sistema democrático que muestra algunos signos de desgaste.

Los resultados de la encuesta, realizada en junio de 2025, sobre 1.252 casos representativos a nivel nacional, permiten trazar un diagnóstico. Encontramos que los argentinos son electores más volátiles que en décadas anteriores, que están divididos sobre la obligatoriedad del voto, que son permeables a innovaciones tecnológicas y, sorpresivamente, que muestran consenso a favor a elección popular de jueces.

El comportamiento electoral argentino como una fidelidad débil

El primer hallazgo contundente que detectamos se centra en que gran parte de la ciudadanía argentina **cambia su voto de una elección a otra**: el 64% de los consultados manifestó que se comporta de esa manera, frente a un 28% que expresó que “siempre vota al mismo partido político”. Esta distribución muestra que la tradición de lealtades partidarias sólidas, que marcó buena parte del siglo XX de la política argentina, se ha debilitado de manera evidente.

El segmento que se mantiene fiel a un mismo espacio político aparece de manera muy reducida. Dentro de este grupo, **los simpatizantes del Peronismo son los únicos que sostienen con fuerza esa lealtad** e invierten la relación (67% frente al 26%). En contraste, entre votantes de Juntos por el Cambio o de La Libertad Avanza predomina la volatilidad: la mayoría afirma que su voto “cambia según cada elección” (74% y 84% respectivamente). Lo mismo ocurre entre votantes de la izquierda (83%). La emisión del voto aparece así como una decisión más bien coyuntural y algo desapegada de conexiones más fuertes.

Este dato debe leerse en clave histórica. Mientras que el Peronismo supo consolidar una identidad política robusta, capaz de sobrevivir a contextos adversos, los otros espacios aún no logran construir identidades más estables y solidificadas en raíces profundas. La volatilidad electoral, como ya muestran estudios comparados en América Latina, se ha convertido en un rasgo estructural de las democracias con-

temporáneas. El interrogante que se abre hacia adelante es **cómo se sostendrán la estabilidad y el respaldo de los gobiernos en un escenario de lealtades débiles.**

El voto obligatorio tiene valoraciones divididas

Argentina es uno de los países de la región que sostiene el voto obligatorio desde la sanción de la primera legislación electoral que habilitó el sufragio universal y secreto. Es uno de los pilares sobre los que se ha apoyado la consolidación de la democracia electoral en el país. El estudio que llevamos a cabo, sin embargo, revela que ese respaldo está dividido. La sociedad se reparte casi por mitades: el 55% afirma que el voto debe ser obligatorio, frente a un 43% que considera que debería cambiar a voluntario. Estos valores se distribuyen de una manera bastante similar si los vemos a través del prisma etario o por nivel educativo.

Un punto llamativo al respecto es que la Argentina aparece así de dividida, pero eso ocurre en años electorales. Mantuvimos esta misma pregunta en las tres oleadas de Creencias Sociales y la proporción de encuestados se reparte de la misma manera los años impares que celebramos elecciones nacionales y provinciales. En 2023 el 55% apoyaba el voto obligatorio vs. el 44% que se inclinaba hacia la opción voluntaria. En 2024, los primeros subieron al 62% y los segundos cayeron al 34%. Este 2025 los guarismos volvieron a ser casi los mismos que hace 2 años.

Otro aspecto para resaltar es el clivaje político en torno a esta pregunta. Quienes se definen como peronistas son los únicos que sostienen un apoyo más intenso al voto obligatorio (58% vs 38%), mientras que en el resto de las fuerzas el debate está más abierto: los simpatizantes de Juntos por el Cambio se inclinan hacia el voto voluntario (53%) y los de La Libertad Avanzada divididos en partes iguales (49% vs. 49%).

Innovaciones en el voto: entre la confianza digital y el desconocimiento

Otra de las tradiciones electorales argentinas es la emisión del sufragio de manera presencial y con boletas de papel, algo que ha atravesado más de un siglo de democracia y que solo ha tenido ajustes en su diseño y formato. En este sentido, quisimos ahondar sobre formas alternativas del voto, especialmente en términos de la confianza que despierta. Entre los encuestados, el 46% expresó que confía en el voto online como una opción válida, frente a un 15% que eligió el voto postal y el 8% que privilegió el voto proxy (designar a alguien que vote en su nombre). Sin embargo, el 31% expresó no saber o no poder contestar la pregunta.

Esta distribución de preferencias marca dos señales importantes. Por un lado, **existe una base de confianza importante en la incorporación de tecnología en el proceso electoral**, particularmente en lo que refiere a la expresión popular del voto.

Quienes apoyan este cambio no tienen un perfil nítido y claro, pero sí un contorno: son jóvenes, votantes de Juntos por el Cambio y ciudadanos con mayor interés por la política. Este hallazgo dialoga con una de las tendencias globales recientes, según la cual en contextos donde la participación política enfrenta crecientes desafíos, la incorporación de tecnologías digitales aparece como una alternativa para facilitar y modernizar el proceso electoral.

Por otro lado, ese tercio de los consultados que manifestó desconocimiento o incapacidad para responder la consulta abre un interrogante importante para posibles ajustes futuros en los procesos electorales nacionales. Este grupo está integrado por mayoría de mujeres (53%), con nivel educativo alcanzado hasta secundario (44%), interesados en política (54%) y que consideran que el voto debe ser obligatorio (59%). El dato tiene dos lecturas posibles. La primera nos lleva a pensar que hay una preferencia por mantener el status quo del voto presencial en formato papel y, consecuentemente, una baja predisposición a cambiar esta regla de juego. La segunda es verlo como una expresión de desconocimiento de qué implicaría una ampliación de las herramientas disponibles para emitir el sufragio. **Entre la tecnología, la estabilidad y la falta de información**, este hallazgo muestra un punto de partida para la innovación electoral a futuro.

Los jueces nacionales, a las urnas

Las elecciones de los integrantes del Poder Judicial han sido uno de los puntos en discusión de los últimos años. Las reformas implementadas en Bolivia y en México han abierto una arena de debates sobre el proceso de selección de los jueces, ese tercer poder que orbita en equilibrio entre el Legislativo y el Ejecutivo. Es, en definitiva, una pregunta sobre las bases de la legitimidad del equilibrio republicano que domina a los presidencialismos latinoamericanos.

En este escenario, decidimos preguntar cuál era la preferencia ciudadana entre argentinos. El 56% respondió que “los jueces nacionales deben ser electos por el pueblo por medio de elecciones”. En cambio, el 34% consideró que “los jueces deben ser designados por los otros poderes del Estado”. El 10% expresó no saber o no quiso responder la consulta. Esta distribución muestra a **una mayoría de los consultados a favor de un cambio en el proceso de designación de los integrantes del Poder Judicial.**

La preferencia por la elección popular de los magistrados encuentra apoyo entre simpatizantes de La Libertad Avanza (59%), de la izquierda (56%) y del Peronismo (56%). Adicionalmente, **esta propuesta genera menos divisiones internas que otras:** tanto jóvenes como mayores, varones como mujeres, con mayor y menor nivel de educación, muestran inclinaciones similares y en la misma dirección. Solamente quienes se inclinan por Juntos por el Cambio tienen una visión más dividida (45% a favor de la elección popular, 52% a favor de la elección indirecta).

¿Cuánto queremos modificar nuestro sistema electoral?

Para ir cerrando, seleccionamos algunas preguntas específicas de esta batería para detectar en qué medida los argentinos y argentinas son permeables a una reforma electoral. Con las respuestas relevadas clasificamos a los encuestados entre aquellos que están dispuestos a hacer alguna reforma (pro-reforma) y aquellos que buscan mantener el sistema tal como está (anti-reforma). Tomamos voto obligatorio vs. voto voluntario, formas alternativas de emisión del sufragio y elección popular de jueces vs. elección indirecta.

El resultado es bastante contundente: **91% de los argentinos son pro-reforma** y apenas 9% se ubican como anti-reforma. Esto no significa necesariamente que la ciudadanía demande una reforma integral y profunda, sino que existe una **predisposición mayoritaria a revisar y modificar al menos algún aspecto del sistema electoral**. En un contexto de desconfianza hacia las instituciones, esa apertura al cambio puede leerse como un intento de recuperar legitimidad a través de nuevas reglas. Y, tal como indicamos más arriba, permite pensar los cambios de algunas dimensiones de la democracia argentina como una forma de innovación electoral que no cambien completamente el partido ni la dinámica del juego. Solamente alguno de sus componentes.

¿Qué nos dicen estos resultados sobre la democracia argentina?

A modo de resumen, lo que vemos es **una sociedad con un sistema de creencias que se encuentra en transición**. La ciudadanía no se muestra indiferente, sino cambiante y demandante. Las identidades políticas se rediseñan, las instituciones se discuten y en el medio, emergen tensiones que pueden derivar en exclusiones.

Las fidelidades partidarias están en crisis. El voto se ha vuelto cada vez más volátil, y solo el Peronismo sostiene una base relativamente estable. Cuando el voto deja de estar atado a lealtades políticas fuertes, se percibe menos como expresión de pertenencia o compromiso ideológico y más como un recurso pragmático para evaluar gestiones, castigar o premiar coyunturalmente. Ya no es un rito de consagración de una pertenencia política, sino un capital político intercambiable, usado de modo estratégico según contingencias de tiempo acotado.

En paralelo, **hay una democracia reflexiva en estado de latencia**. Encontramos que existe una disposición a repensar, entre muchas otras cuestiones, algunas de las reglas del juego democrático, como son la obligatoriedad del voto, las modalidades de emisión del sufragio y elección de los jueces nacionales. Esto muestra que **la ciudadanía argentina no es pasiva**: cuestiona la institucionalidad y pide adaptaciones a nuevas sensibilidades.

En este sentido, el desafío de fondo no es solo reconocer los patrones que emergen, sino **cómo canalizar esa demanda de reforma** sin poner en riesgo la legitimidad del sistema político en su conjunto. La predisposición mayoritaria al cambio puede leerse como una oportunidad. Actualizar las reglas electorales para adaptarlas a un siglo XXI de votantes más volátiles, informados y exigentes. Pero también hacerlo como un riesgo, si abrir el debate sobre la obligatoriedad puede derivar en una erosión de los consensos básicos que sostuvieron la democracia argentina. Dicho de otro modo, lo que está en juego es **si la democracia puede reinventar sus formas de participación sin perder el suelo común que la sostiene**. No así la democracia en sí misma.

pulsaruba.substack.com

Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicamos.

pulsar+uba

